

**MAINER BAQUÉ, J., *Del elitismo a la masificación. Historia y memorias del bachillerato en el Ramón y Cajal de Huesca (1931-1990)*. Instituto de Estudios Altoaragoneses, Huesca, 2024.**

**Manuel Toribio García**

Historiador  
[toribiqui@gmail.com](mailto:toribiqui@gmail.com)



Creo que los profesionales de la educación en general y el profesorado de Geografía e Historia en particular, no reflexionamos lo suficiente sobre la importancia de conocer la evolución histórica de los propios centros donde desempeñamos nuestra labor, de ahí el interés de este libro y lo pertinente de reseñarlo para darlo a conocer.

A mediados de septiembre de 2022, al abrir mi correo me llevé una agradable sorpresa. Se ponía en contacto conmigo para una consulta, el

historiador Juan Mainer Baqué, prestigioso investigador de la historia de la educación en la España contemporánea, uno de los grandes renovadores de la Didáctica de las Ciencias Sociales a través de Fedicaria y uno de los autores del Proyecto Ínsula Barataria, premiado en su día por el Ministerio y que ha sido fuente de inspiración para muchos, como es mi propio caso pues incluía en su diseño curricular de 3º ESO la propuesta de una Unidad Didáctica dedicada a la historia del propio centro educativo donde se desarrollaba el proceso de mutuo aprendizaje, no solo del alumnado sino que lo entiendo como recíproco. Para que desde el microcosmos más cercano pudiéramos llegar a comprender un amplio macrocosmos.

Y ese espíritu es el que anida en este libro, el estudio del devenir histórico de un centro con gran solera, en el que Mainer impartió clases hasta su jubilación, el IES Ramón y Cajal de Huesca, creado en 1845 a partir de la antigua Universidad Sertoriana de origen medieval y con un fuerte sesgo religioso, suprimida por el Estado liberal en el siglo XIX.

Precisamente este nuevo libro, tuvo un antecedente en otro dedicado al instituto histórico, *Consagrar la distinción, producir la diferencia. Una historia del Instituto de Huesca a través de sus catedráticos (1845-1931)*, Instituto de Estudios Altoaragoneses, Huesca, 2020; si bien se trata de dos libros con vida propia cada uno.

¿Por qué contactaba conmigo el profesor Mainer? En 2007 presentó su tesis doctoral sobre *Sociogénesis de la didáctica de las Ciencias Sociales* y en la misma se ocupaba del catedrático e historiador cordobés Antonio Jaén Morente (1879-1964), a cuyo estudio llevo dedicados más de veinte años de investigación y sobre el que ya he publicado varios trabajos. Se interesó por

mis investigaciones, quería saber más sobre el prolífico profesor cordobés. En seguida, surgió la amistad y colaboración entre ambos, con el correspondiente intercambio de publicaciones.

Pero, centrándonos ya en el libro a reseñar, lo primero que quiero resaltar es que no se trata solo de la historia de un centro educativo, sino que nos ofrece mucho más, la historia de la educación, los proyectos, leyes, medidas, la situación sociocultural. Como punto de partida, 1931, el año de la República y su reformismo inicial, truncado luego por la coyuntura adversa en que nació, los vaivenes del período, el golpe de estado y la guerra, la dictadura franquista y la transición democrática hasta llegar a 1990, la fecha de cierre del libro.

Para hacerlo ha contado con abundante bibliografía, información de primera mano en las fuentes archivísticas y no ha desdeñado las fuentes orales, con varias entrevistas que constituyen una memoria viva y para cuya realización contó con el apoyo de su alumnado a través de unos grupos de trabajo constituidos dentro de la asignatura de Historia de España de 2º de Bachillerato. (Entre los entrevistados, algunos nombres destacan como los hermanos Gil Novales, Ramón, escritor y Alberto historiador). Y un aspecto que quiero destacar, en el que se nos muestra como un consumado maestro, sobre todo en lo que toca al acercamiento a los protagonistas, a parte de ellos, al profesorado a partir de estudios pormenorizados de cada uno; mostrándonos la división en el seno del propio claustro de dos grupos bien diferenciados, el republicano progresista y el conservador católico. Una dialéctica que es la que lleva en sí misma el germen del conflicto en la pequeña escala de las dependencias del centro, pero que termina en contienda abierta al no aceptar

uno de los grupos enfrentados la alternancia democrática y tratar de imponer sus ideas y su dominio por la fuerza.

La guerra no era inevitable, la hizo posible el fracaso del golpe de estado y la no aceptación de los resultados electorales. Las disputas en el seno del claustro, el binomio laicismo/catolicismo llevado a posiciones extremas, el control de la vida institucional del centro, el respeto al proyecto reformista o la discrepancia que termina en franca desobediencia son parámetros de lo que ocurre en el Instituto oscense en esos tensos momentos, pero que podrían trasladarse a otros ámbitos como por ejemplo la vida municipal, los Ayuntamientos, la parte más cercana al ciudadano de eso que llamamos Estado.

El autor se ocupa de estudiar los años de la II República, sus ideas de transformación pedagógica pero también sus contradicciones y demoras. El afán por concebir la educación como un servicio público, ajena al control de la todopoderosa Iglesia Católica; el laicismo, que en este caso concreto se deja ver en varias batallas como la de la presencia institucional en actos religiosos o en la del sello oficial que debía sustituir al antiguo con simbología religiosa o la coeducación, chicos y chicas en una misma aula. (Hoy el IES ha recuperado como logotipo ese viejo sello, sin que nos conste que nadie haya tenido que rasgarse las vestiduras, pero obviamente corren otros tiempos).

En 1934, como un exponente de estas ansias modernizadoras, de afirmación del valor de la ciencia y de la cultura el centro adoptaría el nombre de uno de sus más brillantes antiguos alumnos, el histólogo Santiago Ramón y Cajal.

Y muy pronto el golpe de estado, que en Huesca triunfó en los primeros días, y uno de los primeros objetivos será el control del instituto y del profesorado díscolo. Tras el golpe la guerra, la Huesca franquista y acabar con la “mala semilla” uno de los objetivos: depuraciones con pérdida de puestos de trabajo, cárcel y fusilamientos. Hasta siete miembros del claustro sufrieron de una u otra forma las consecuencias. Algunos casos muy llamativos, como el de Juan Bonet que terminó sus días exiliado en México como director del Instituto Luis Vives. Las acusaciones son infamantes, ¡*Vae Victis*!, no hubo ninguna piedad con los vencidos.

Y tras la contienda de los tres años, la férrea dictadura que supuso un retroceso en todos los avances educativos, la implantación de un nuevo e hiperelitista bachillerato de siete años y un ambiente general de nacionalcatolicismo (o totalcatolicismo como le gusta decir a Mainer). Varias leyes se sucedieron a lo largo de la Dictadura franquista, referidas a la educación: 1938, 1949, 1953. Varios ministros, cada uno con su estilo propio: Sainz Rodríguez, Ibáñez Martín, Ruiz Giménez, Lora Tamayo.

La guerra supuso que incluso el edificio que albergaba al instituto desde 1845, un palacio barroco que había sido sede de la extinta Universidad y desde 1967 lo es del Museo Provincial, fuese destinado a una instalación militar y a una prisión, que funcionó como tal al menos hasta 1944 donde se amontonaban los presos en unas condiciones infrahumanas, más de mil en uno de sus momentos más álgidos, fruto de la brutal represión. Solo se hacían exámenes a alumnado libre y hasta el fin de la guerra no se reanudaron las clases, con sede provisional en la Escuela Normal de Magisterio. Además, la oferta

educativa del Instituto tuvo que competir con la de varios centros religiosos, que encontraron ahora su momento más propicio.

Hubo que recomponer el claustro del profesorado y de ahí la llegada de hombres y mujeres jóvenes, así como algunos prestigiosos catedráticos que por obra de la depuración habían perdido su destino.

El director, a cuyo estudio dedica Mainer, numerosas páginas sería Juan Tormo, hijo del historiador de arte y ex ministro Elías Tormo, catedrático de Geografía e Historia y uno de los prebostes del nuevo régimen. En todos los avatares vividos por el centro, en los tumultuosos años treinta o en la ominosa posguerra, tuvo un gris y oscuro protagonismo. Bajo su dirección comenzaron en 1941 las obras de un nuevo centro, que se demoraron hasta 1951, inaugurándose ya con una nueva dirección a cuyo frente estaba el poeta Miguel Dolç. Se trataba de un edificio racionalista, obra del arquitecto Uceda, con algunas incongruencias propias de la época como el hecho de contar con una capilla de mayores dimensiones que la biblioteca. Se quedó pequeño desde muy pronto y en 1965 hubo de construirse un edificio anexo. Entre las entrevistas que acompañan al estudio de este periodo, quisiera detenerme en la que se le hace al etnógrafo, estudioso de los Pirineos, y profesor Enrique Satué, amigo y compañero del autor, con la que me siento plenamente identificado pues corresponde a la misma época de mi bachillerato en Andújar (Jaén). Muchas de las vivencias que nos cuenta, son similares a las mías y ya se sabe que la patria de uno es aquella en la que cursó la enseñanza media, tanto en lo temporal como en la dimensión espacial.

Del último franquismo, destaca como no podía ser de otra forma, la Ley General de Educación del ministro Villar Palasí, que reestructuró los estudios

primarios con la puesta en marcha de la Educación General Básica hasta los 14 años, creó el Bachillerato Unificado polivalente de tres cursos más un Curso de Orientación Universitaria.

El bachillerato al alcance de todo el mundo, igual que los estudios básicos que eran obligatorios para toda la población, lo que supuso la creación de centros educativos, la ampliación de las plantillas del profesorado, también algunos cambios pedagógicos; mientras que la Formación Profesional siguió siendo la pariente pobre del sistema, el refugio de aquellos que querían un trabajo rápido y no calentarse mucho la cabeza. Me atrevo a decir que hasta años recientes no se ha producido el gran cambio, de tal forma que hoy los Ciclos Formativos tanto de Grado Medio como Superior que se imparten en los institutos en paridad con la ESO y el Bachillerato han logrado el éxito tan ansiado y merecido.

Un último capítulo se dedica al Instituto en transición, que no es sólo referir lo que ocurrió en el centro y en la ciudad en esos años que llamamos de la Transición democrática; la Reforma, que no ruptura, que desde el franquismo dio paso a la monarquía juancarlista. Mainer quiere resaltar la idea de profunda transformación, que se notó en muchos aspectos, por ejemplo el fin del mandato del director que lo fue desde los últimos estertores de la dictadura, el primer equipo directivo elegido tras un proceso más o menos libre y democrático, el fin de algunas tradiciones que venían siendo como una rémora de tiempos pasados por ejemplo la asistencia institucional a celebraciones de carácter religioso, también una mayor apertura del centro, la potenciación de actividades complementarias-el teatro sobre todo, pero también otras- y extraescolares, las excursiones y viajes como uno mítico a Paris con motivo de

un fin de etapa y curso; vientos de libertad, soplos de los nuevos tiempos que acompañaban a la siempre fresca brisa pirenaica. Los años ochenta fueron vertiginosos, el cambio político con el primer gobierno socialista, el impulso legislativo que culminó con la LOGSE en 1990, después de muchos titubeos, de un proceso largo que empezó con el ministro Maravall y fue cambiando poco a poco hasta culminar en la nueva década. Mainer se muestra crítico, un hombre como él, apóstol de la renovación pedagógica no podía estar del todo satisfecho con los resultados finales de tan arduo proceso.

De nuevo el recurso a las entrevistas, a una alumna que cursó los estudios nocturnos y luego fue concejala de un partido de izquierdas y líder del movimiento vecinal, a uno de los directores de esos años...., con lo que además de ofrecernos una visión más plural, no solo la del historiador, nos abre otras perspectivas. El autor deja que sean los protagonistas de aquellos años los que nos cuenten sus recuerdos, sus vivencias, las ilusiones de entonces, la realidad que el tiempo con su lento caminar acrisoló hasta forjar el IES que hoy es , el que pudo haber sido y el que no fue.

Este es el centro al que Juan Mainer llegó como profesor en 1989, para permanecer en él hasta su jubilación y lo convirtió en objeto de su investigación histórica. No es fácil enfrentarse con el estudio de una institución de la que has sido parte, de ahí el mérito del libro, que no es solo de Historia sino una narración, no una ficción, de nuestro pasado más reciente. Es Huesca pero podría ser Córdoba o cualquier otra ciudad, es el *Ramón y Cajal* pero bien podría ser el *Séneca* o el *Góngora*.

Leyendo el libro uno no sólo viaja por el tiempo, sino que parece transportado a las altas tierras aragonesas, a las montañas y valles pirenaicos,



a una urbe milenaria. Conforme va cambiando el Instituto, desde sus orígenes en 1845, desde los años de la II República en 1931, desde el cercano 1990, la ciudad también crece y se desborda.